

6. PROFECÍA Y APOCALÍPTICA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO (LIBROS PROFÉTICOS)

6.1 Los libros proféticos en su contexto

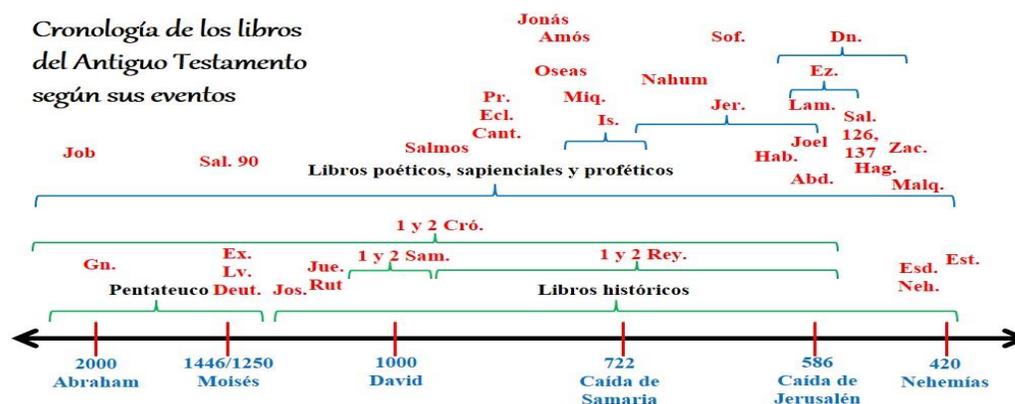
No olvidemos que la Biblia hebrea se divide en tres secciones: Ley, profetas y escritos. La sección “profetas” incluyen a los profetas anteriores (Josué, Jueces, Samuel y Reyes) y posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce). En el Antiguo Testamento cristiano – protestante los libros proféticos añaden Daniel y Lamentaciones a los “profetas posteriores”. Así tenemos en total 17 libros proféticos: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Aaron Chalmers nos recuerda que debemos considerar los tres "mundos" clave (o contextos) para interpretar bien los libros proféticos:

1. El mundo histórico: el tiempo, el lugar y la situación que los profetas estaban dirigiendo.
2. El mundo teológico: las creencias, ideologías y suposiciones, especialmente con respecto a Dios, al rey israelita y al pueblo israelita, que modelaron los escritos de los profetas.
3. El mundo retórico: cómo los profetas efectivamente utilizaron el lenguaje y modelaron su material para persuadir e influir a su audiencia.

Fee y Stuart sugieren que “menos del 1 por ciento de la profecía del Antiguo Testamento es mesiánica, menos del 5 por ciento describe específicamente el periodo del nuevo pacto, y menos del 2 por ciento se refiere a eventos que todavía están por acontecer en nuestro tiempo”. José L. Sicre D. añade que comparativamente hay más profecías contra Edom que profecías acerca del Mesías. Esto significa que la gran mayoría (más del 92 %) de las profecías del Antiguo Testamento se referían a la situación inmediata o inminente de Israel. Allí la gran necesidad de estudiar el mundo histórico del Antiguo Testamento.

Así mismo recordemos el cuadro referencial de la cronología del AT según sus eventos. Las fechas no representan el tiempo de redacción sino el probable contexto histórico. Este cuadro de ninguna manera es exacto y definitivo, porque algunas secciones o párrafos fueron añadidos tiempo después.



Es importante recordar que los profetas actuaron, proclamaron y compusieron sus cánticos y profecías en algún punto de la historia israelita, impulsados por Dios ante determinadas situaciones o necesidades, especialmente ante los pecados de la idolatría, la injusticia social, la opresión, la confianza en los reinos terrenales, la desesperanza, etc.

También es importante subrayar los hitos históricos, los sucesos que tuvieron gran impacto en el proceso histórico del pueblo de Dios. Hay tres fechas muy importantes que se deben considerar al estudiar la historia del pueblo israelita y el rol de los profetas:

- 722 a.C. El reino de Israel es conquistado y deportado (desraizado) por el imperio asirio. Muchos profetas, escritores y no, advirtieron sobre ese inminente castigo divino. Esta cruda experiencia serviría de lección para Judá. La caída y repoblamiento de Samaria se cuenta en 2 Reyes 17.

- 586 a.C. (o 587 a.C.). El reino de Judá es conquistado y deportado por el imperio neobabilónico. Muchos profetas advirtieron ese castigo. Esta terrible calamidad se cuenta en 2 Reyes 25:1-21; 2 Cr 36:17-21; Jer 39:8-10; 52:12-30.

- 539 a.C. (o 538 o 536 a.C.). Ciro conquistó Babilonia y el territorio de Judá entra bajo legislación del imperio medo-persa. Y en su primer año decreta el retorno de los judíos a su tierra (2 Cr 36:22-23; Esd 1:1-4).

En cuanto a los profetas es necesario definir si son exílicos, prexílicos o posexílicos. ¿Cuándo inicia el exilio? Para que concuerde con lo expresado en Esdras 1:1-4 el exilio debe iniciar en el 605 a.C. Esto se conoce como la primera deportación aunque solo fueron llevados algunos jóvenes príncipes (Dn 1:1; Jer 25:1). La segunda deportación fue en el 597 a.C. cuando se llevaron a miles de ciudadanos (2 R 24:15-16). La tercera deportación fue la definitiva en el 586 a.C. (2 Cro 36:17-21).

Es tarea del estudioso bíblico definir qué libros, secciones, o párrafos corresponden a tiempos preexílicos, exílicos, y posexílicos. Y esto ayudará a interpretar los textos a la luz de los problemas y desafíos de su tiempo.

6.2 Introducción al profetismo en Israel

Siguiendo a José Sicre podemos decir que el profetismo no es un fenómeno originario ni exclusivo de Israel. El profetismo israelita alcanzó una grandeza sin parangón en el Antiguo Oriente, debido a:

- Los personajes.
- El mensaje.
- La transmisión literaria.

Algunas diferencias entre los profetas bíblicos: 1) En el tiempo dedicado a la actividad profética. 2) En el modo de entrar en contacto con Dios. 3) En el modo de transmitir el mensaje. 4) En la función que desempeñan en la sociedad: El profeta periférico y el profeta central.

Rasgos esenciales de un profeta:

- Persona inspirada.
- Persona pública.
- Persona amenazada.

Además, Chalmers añade que un profeta era:

- Un miembro del concilio divino.
- Llamado por Dios.
- Comunicaba la Palabra del Señor.
- Un intercesor.
- Un centinela.

6.3 Resumen de los libros proféticos

Roberto Costa nos ofrece un breve resumen de los libros proféticos que vale la pena compartir con ligeros cambios.

Isaías

Este libro fue escrito en una época agitada. El pueblo se había alejado de la religión y se había corrompido. El profeta Isaías predijo la cautividad babilónica tanto para Israel como para Judá. Pero también profetizó el regreso de los exilados y la venida del Mesías. En los capítulos 9, 11, y 53 se encuentran las dramáticas descripciones de Cristo y de Su reino, escritos más de 500 años antes del tiempo de Cristo. El libro de Isaías fue escrito por una persona educada, en un buen hebreo, contiene un estilo elevado, una expresión vehemente, un sentimiento ferviente y una vívida imaginación. Es citado en el Nuevo Testamento en más ocasiones que cualquier otro libro.

Jeremías

El Profeta Jeremías vivió en una época triste en la historia del pueblo hebreo. Durante esta época, el pueblo del reino del sur, o Judá, fue llevado por Nabucodonosor a la cautividad en Babilonia, aunque Jeremías quedó en Jerusalén. El escribió con autoridad en cuanto a la seguridad del juicio de Dios sobre un pueblo pecaminoso como también de la grandeza del amor divino.

Lamentaciones

En este libro, presumiblemente Jeremías, de pie en medio de las ruinas de Jerusalén y del templo, lamenta la destrucción que él mismo había predicho. En el idioma hebreo, Jeremías está escrito en una serie de poemas que describen la ruina de la ciudad y la causa de la desolación. El libro ha sido llamado un cántico fúnebre sobre Jerusalén.

Ezequiel

Siendo joven, Ezequiel fue llevado al cautiverio 11 años antes de la destrucción de Jerusalén. El tema de su profecía es precisamente la destrucción de Jerusalén, el juicio sobre el pueblo, y finalmente, el regreso de los exiliados y el futuro glorioso de Israel.

Daniel

La profecía de Daniel constituye uno de los libros más interesantes de la Biblia. Sus historias (caps. 1-6) son vívidas y emocionantes, y las visiones del resto del libro (caps. 7-12) son muy significativas. Las cuatro bestias de Daniel 7:3 son consideradas las cuatro grandes potencias mundiales: los babilonios, los medos persas, los greco-macedonios, y los romanos. La segunda visión (Daniel 8:1) es considerada como una referencia al gobierno de los griegos bajo Alejandro el Grande. El reino mencionado en el capítulo 9 es el gobierno mesiánico del reino de Cristo. La visión de los capítulos 10-12 es considerada una referencia al fin de los siglos.

Oseas

El Mensaje del profeta Oseas fue dirigido principalmente a Israel. Los primeros tres capítulos nos dan un relato de los problemas domésticos de Israel. Tienen el propósito de mostrarnos los pecados de Israel y el amor de Dios. El resto del libro contiene denuncias contra el pueblo por su idolatría y su pecado.

Joel

El libro de Joel está dividido en dos partes; (1) una gran calamidad causada por una invasión de langostas, y (2) la respuesta de Dios a las oraciones del pueblo. El libro contiene una profecía que se encuentra con frecuencia en los escritos de los profetas: que los judíos irían a establecer una gran nación en Palestina en el futuro.

Amós

Amós es uno de los primeros libros proféticos. El autor profetiza que Dios ama la misericordia y no solamente los sacrificios formales. Amós nació a unas 12 millas al sur de Jerusalén, pero sus profecías fueron dirigidas al reino del norte (Israel). Él enseñó que la futura grandeza de Israel no se aseguraría por medio del poder y la riqueza, sino por la justicia y el juicio.

Abdías

Abdías vivió en Jerusalén después de la deportación de Judá a Babilonia. Él fue el mensajero de Dios que anunció la caída de los edomitas, quienes eran los descendientes de Esaú, los que se habían gozado de la caída de Judá. Él también profetizó de un futuro cuando los judíos volverían a gobernar las tierras que estuvieron una vez bajo el control de David.

Jonás

El libro de Jonás es el más agradable de leer entre todos los profetas menores. Algunos eruditos bíblicos los consideran un relato histórico, mientras otros lo ven como una historia simbólica, que enseña que así como Jonás faltó en cumplir su deber con el pueblo de Nínive, así Israel faltó en sus obligaciones morales y religiosas hacia otras naciones. La referencia de Jesús a Jonás (ver Mateo 12:38-41) para indicar que Jonás fue una narración histórica.

Miqueas

Miqueas vivió durante el tiempo de Isaías. Al igual que Isaías, él predicó contra los pecados de su tiempo y especialmente contra la opresión de los ricos hacia los pobres. Él profetizó tanto la destrucción de Israel como la de Judá poco tiempo antes de que el juicio cayera sobre Israel.

Nahum

Este libro, que está dividido en dos partes principales, profetiza la destrucción de Nínive. La primera parte presenta el juez y la segunda el juicio sobre la ciudad malvada. Se conoce muy poco de Nahum.

Habacuc

Habacuc profetizó en Judá durante el reinado de Joaquin. Él escribió acerca de las maldades de Israel y de su inminente derrota a manos de los caldeos. Él también describió la pecaminosidad de los conquistadores caldeos y profetizó su caída final. El libro concluye con una oración de fe.

Sofonías

Así como los profetas contemporáneos, él habló en contra de los pecados del pueblo. Él profetizó el juicio sobre Judá y las naciones vecinas así como también las bendiciones sobre Jerusalén restaurada.

Hageo

El libro de Hageo contiene cuatro profecías, todas ellas relacionadas con la reedificación del Templo bajo Zorobabel. Dios levantó a Hageo y a Zacarías para animar al pueblo a reedificar su casa. A fin de tener un cuadro de las condiciones de ese periodo, vea los primeros capítulos de Esdras.

Zacarías

El mensaje de Zacarías está dividido en dos partes. La primera parte (caps. 1-8) trata de la restauración del templo, y la última parte (caps. 9-14) con el reino del Mesías.

Malaquías

Malaquías fue el último de los profetas del Antiguo Testamento. Él vivió la época posterior a la reedificación del templo y a la restauración de la adoración, pero vio al pueblo volviéndose de nuevo a su vieja vida de pecado. Además de reprenderlos por su condición espiritual, predijo también la venida del Mesías.